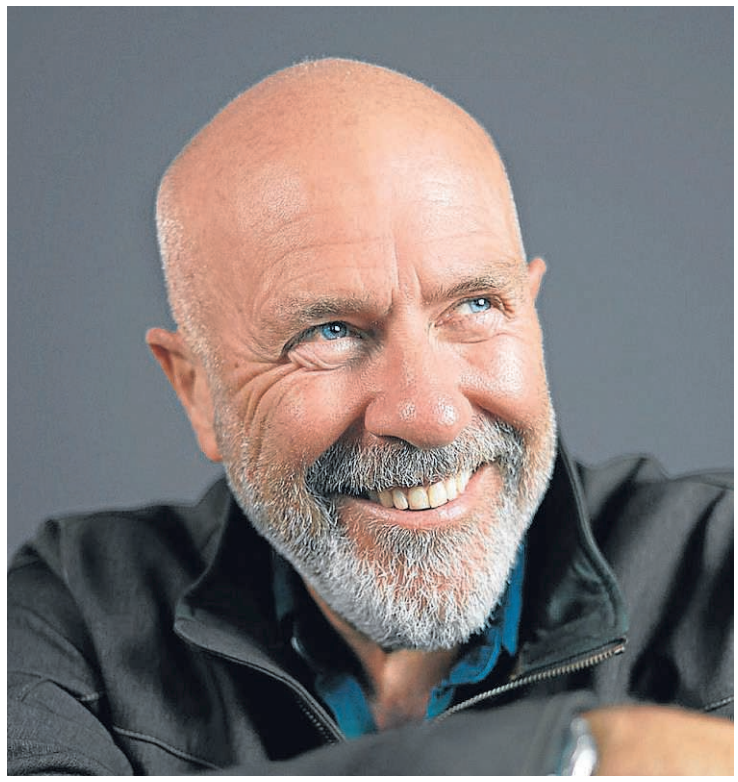
LIBROS

AMO LITTERAS / PEDRO BOSQUED

La bomba hecha azar

El autor nacido en Tasmania, Richard Flanagan, recibió en 2022 un diagnóstico erróneo de demencia en fase temprana. Le dieron un año de vida. En ese plazo escribió el libro que nos ocupa. Le preocupaba poder acabarlo. Un libro de cierta memoria propia pero que es un libro que deja eso en casi anécdota. Al acabar el texto le preguntó a su editora, antes de publicarlo, si se veían rastros de deterioro cognitivo. La risa de la editora lo alivió. Y la confirmación de lo erróneo del diagnóstico le ha permitido ver el efecto que su texto tiene.

'La pregunta 7' (Libros del Asteroide, 296 páginas, traducción de Catalina Martínez Muñoz) es una novela que no deja de ser un ensayo para explicar la historia que ha recorrido el siglo XX. Empieza con la historia de amor de Rebeca West y H.G. Wells, que escribió en 1914 'El mundo liberado' que leyera después Leo Szilard, el físico teórico que desarrolló la reacción nuclear en cadena en 1933, para que luego Einstein hablase con el presidente Roosvelt sobre la posibilidad de generar la bomba atómica. Y que en agosto de 1945 al caer sobre Hiroshima y Nagasaki acabó provocando la liberación en un campo de trabajo extenuante en Japón del padre del escritor.



Flanagan ha escrito una novela que mezcla ciencia e historia. ASTEROIDE

En su anterior novela elegida premio Man Booker 2024, 'El camino estrecho al norte profundo' narraba como otro invierno en el campo de trabajo hubiera terminado con la vida de su padre con lo que el escritor no hubiera nacido en 1962 ni nosotros hubiéramos leído esta novela que de nimia no tiene ni el título. El que honra a un cuento de Chéjov, 'Tareas de un matemático loco', que presentaba 8 preguntas cercanas al delirio o al desalojo de lo convencional. Con todos estos mimbres ya podemos imaginar que es una cesta como hay pocas. Flanagan se sirve de estos orígenes entrelazados para mostrar lo aleatorio de la existencia, lo historiado de la historia y la probabilidad de ensayar filosóficamente para generarnos más preguntas de las que las respuestas de los acontecimientos nos han dado. Quizá sirva para entrar en el texto, una de las citas del inicio, de Duke Ellington: «No, esto no es un piano. Esto es soñar».

La prosa es telegráfica, punzante, filosófica y fría

Porque la novela comienza en 2012, con la visita al campo de trabajo en Japón donde estuvo su padre. En breves párrafos, la prosa es telegráfica, punzante, filosófica y fría como lo son la cadena de sucesos que hemos comentado por lo que el nivel de atención alto se consigue con facilidad. Porque no importan al final los hechos, muchos los conocemos, sino la capacidad de apelar a la conciencia del lector para que busque una respuesta si la tiene, o se haga otra pregunta, que siempre la habrá. Lo que hay es una novela que indaga en el azar y en lo que la violencia en cualquier esquina afecta a lo que no se ve, pero que existe, como la consecución de hechos conlleva variadas interpretaciones que son las que de verdad provocan las decisiones de las personas.

Acierta al proponer prosa en párrafos breves, en dejar que entre dos, se pueda elucubrar, reposar, cuestionar y sobre todo, cuestionarse. De aliento poético sin incidir en ello, compone el texto sabiendo de la imposibilidad de vivir con certezas al ser consecuencia. De un libro que generó una bomba atómica que salvó a su progenitor. Porque cuando el lector se cuestiona, más cerca estará de comprender lo que narra Flanagan, que no busca adoctrinar y deja con una nueva duda ya que solo eran ocho las del cuento de Chéjov. Lo único que no era duda, su muerte en un año, se ha convertido ahora en la no duda de que esta es una de las mejores novelas del otoño.

ADAPTACIÓN AL CÓMIC LA ILUSTRADORA HELENA BONASTRE Y LA GUIONISTA CATALINA GONZÁLEZ VILAR ADAPTAN A CARMEN MARTÍN GAITE

Sara, la valiente protagonista que sueña y viaja

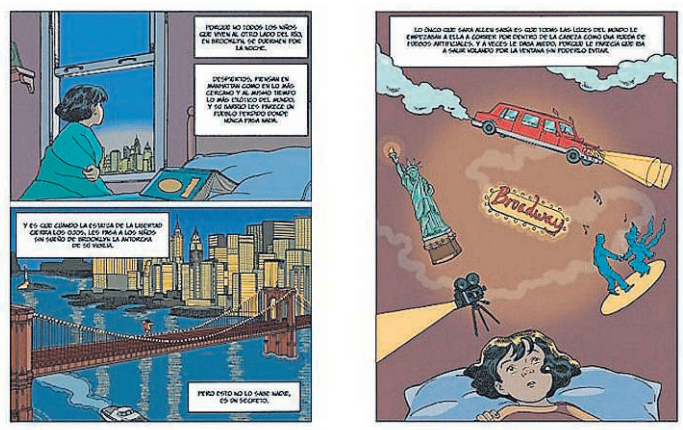
NOVELA GRÁFICA

Caperucita en Manhattan

Basada en la novela de Carmen Martín Gaite. Helena Bonastre y Catalina González Vilar. Siruela. Madrid, 2025. 136 páginas.

En la clolección 'Gráfica' de Ediciones Siruela, acaba de ver la luz una verdadera joya: la versión en tebeo de 'Caperucita en Manhattan', que se publica en 2025 para conmemorar el centenario del nacimiento de Carmen Martín Gaite, (Salamanca, 1925- Madrid, 2000). La obra se presenta en formato grande y en cartoné. Sus guardas, de un coral pastel muy sugerente, abren el telón de la primera parte, 'Sueños de libertad', en la que aparece, como en la primera edición, la cita de Elena Fortún, creadora de la serie 'Celia': «A veces lo que sueño creo que es verdad, y lo que me pasa, me parece que lo he soñado antes...».

En el libro original de 1990, que inspira la creación de este cómic tan interesante, la nueva 'Caperucita' es una preadolescente de Brooklyn en los años ochenta, se llama Sara Allen y desea llevarle una tarta de fresa a su abuela Rebeca que fue cantante de music-hall en la juventud y ahora vive en Manhattan. En su rocambolesco viaje, encontrará a varios personajes extraños que reafirman su idea de la libertad y de su propio lugar en el mundo: Míster Wolf, un pastelero multimillonario que vive en un rascacielos en forma de tarta y Miss Lunatic, una anciana indocumentada y estrafalaria que durante el día vive oculta en la Estatua de la Libertad y de noche sale por la cuidad a correr aventuras. La adaptación de la novela está realizada con mucho mimo y talento por la escritora y guionista Catalina González Vilar (Alicante, 1976), galardonada con premios tan relevantes como el de Barco de Vapor o el del Salón del Cómic de Barcelona.



Una doble página de 'Caperucita en Manhattan' en cómic. SIRUELA

Aunque contiene ingeniosos globos de diálogo en la mayor parte de las viñetas, de vez en cuando se agradecen los cartuchos de narración con fragmentos breves del libro original, que evocan la esencia literal de la novela de Carmen Martín Gaite para deleite de los lectores fieles.

Las ilustraciones de marcado estilo realista son de tamaños muy variados, con predominio de tonalidades oscuras verdes y azules, donde el rojo tan característico realza a la pequeña Sara: la curiosa y valiente protagonista.

Helena Bonastre (Barcelona, 1991), la joven ilustradora, es también animadora gráfica, formada en Londres, y ha trabajado para cine y televisión. Con su versión de 'Caperucita en Manhattan' aporta las bondades del tratamiento cinematográfico en las escenas interpersonales y en los paisajes urbanos. Ejerce un dominio total de los planos (primer plano, plano medio, plano picado...), y dota de perspectiva, detalles y viveza a la acción, con un toque muy personal.

En el epílogo, se incluye una selección de los dibujos que la propia Carmen Martín Gaite realizó para la primera edición, lo cual nos retrotrae a su particular y fascinante mundo creativo lleno de sentido del humor, ternura y espíritu de rebeldía.

Como en un juego de 'matrioskas' rusas, al tener en las manos esta historia fascinante que ya han saboreado varias generaciones, disfrutamos hoy con curiosidad y admiración de esta nueva recreación lectora en forma de novela gráfica. La aportación de Helena Bonastre y Catalina González Vilar sobre la moderna Caperucita de Carmen Martín Gaite es, en el siglo XXI, una particular obra de arte en sí misma.

PILIMAR AGUILAR